



LIC: MIKE ANDERSON HERNANDEZ ORDOÑEZ

ALUMNA: AURI PEREZ MORALES

MATERIA: ÉTICA Y LEGISLACIÓN

TRABAJO: ENSAYO

GRUPO: (A) 9° CUATRIMESTRE

LICENCIATURA: TRABAJO SOCIAL Y GESTIÓN
COMUNITARIA

¿Cómo influye el Pensamiento Crítico en la Ética Profesional?

Desde que somos chiquitos, aprendemos ciertas normas y valores que nos enseñan nuestros padres, en la escuela y con la familia, y por supuesto que eso guían nuestro comportamiento. Pero conforme nos vamos haciendo mayores, especialmente en el ámbito profesional, nos damos cuenta de que no basta con seguir reglas al pie de la letra, necesitamos comprenderlas, cuestionarlas, y actuar de forma responsable, con base en un pensamiento propio. Aquí es donde entra en juego el pensamiento crítico y su estrecha relación con la ética profesional. Para explicar esta conexión, resulta útil reflexionar también sobre el mito de la caverna de Platón, una metáfora filosófica que nos invita a salir de la ignorancia y ver la realidad con más claridad.

El pensamiento crítico se puede definir como la capacidad de analizar, evaluar y cuestionar la información que recibimos, en lugar de aceptarla pasivamente. Este tipo de pensamiento implica tener una mente abierta, dispuesta a escuchar otras ideas, pero también firme para sostener principios éticos. En el contexto profesional, esto significa que no solo se trata de cumplir con lo que dice un reglamento, sino de actuar de forma justa, responsable y consciente, incluso en situaciones que no están claramente reguladas.

En este sentido, el mito de la caverna de Platón se convierte en una metáfora muy poderosa. En la alegoría, Platón nos habla de unos prisioneros que han vivido toda su vida encadenados dentro de una caverna, viendo únicamente las sombras que se proyectan en la pared. Estas sombras representan su única realidad. Pero uno de los prisioneros logra liberarse, salir de la caverna y ver el mundo real, lleno de luz, formas, colores y verdad. Al principio, la luz lo ciega, pero poco a poco va comprendiendo que lo que veía dentro de la caverna eran solo ilusiones. Cuando intenta regresar para liberar a los demás, estos no le creen y se burlan de él.

Si comparamos este mito con el pensamiento crítico y la ética profesional, podemos decir que los prisioneros representan a aquellas personas que viven repitiendo lo que escuchan, que actúan por costumbre o por miedo a ser diferentes. Son quienes, dentro de una organización o profesión, simplemente siguen órdenes, sin reflexionar si esas decisiones son correctas o si afectan negativamente a otras personas. Por ejemplo, un trabajador social que ignora las carencias de una comunidad solo porque “eso no está dentro del protocolo”, estaría actuando desde la caverna, desde su sombras.

El pensamiento crítico, en cambio, es como el prisionero que se atreve a salir. Es esa capacidad de observar más allá de lo evidente, de cuestionar lo establecido, y de buscar la verdad, aunque sea incómoda. Y cuando combinamos esta actitud con principios éticos, es cuando realmente podemos hablar de una ética profesional auténtica. No se trata solo de seguir reglas, sino de actuar con valores, con conciencia social, con respeto a los derechos humanos y con empatía hacia los demás.

En mi formación como futura profesional del Trabajo Social y la Gestión Comunitaria, he comprendido que muchas veces vamos a enfrentarnos a situaciones difíciles, donde no hay una respuesta “correcta” o donde la ley no alcanza a cubrir todas las realidades. En esos momentos, solo el pensamiento crítico y los valores éticos nos pueden guiar. Por ejemplo, si una familia en situación vulnerable necesita medicamentos urgentes, pero no tiene documentos oficiales, ¿qué hago como profesional? ¿Me limito a decir “no se puede” o busco una alternativa que respete su dignidad humana? Esta reflexión es posible solo cuando uno ha salido de la caverna, cuando ha dejado atrás la indiferencia y ha desarrollado una mirada más justa y crítica del mundo.

Es importante aclarar que salir de la caverna no es fácil. Muchas veces, quienes piensan de manera crítica son juzgados, ignorados o incluso castigados por ir en contra de lo establecido. Así como en el mito, donde el prisionero liberado fue rechazado, en la vida real también sucede que las personas que denuncian injusticias o que proponen nuevos caminos son vistas como un “problema”. Sin embargo, es gracias a estas personas que la ética profesional evoluciona. Son ellas quienes provocan cambios en los sistemas, en las leyes, y en las prácticas profesionales.

Además, el pensamiento crítico no es algo que se da de un día para otro. Es un proceso que requiere educación, lectura, diálogo y experiencia. Es como una luz que se va encendiendo poco a poco, que nos permite ver con más claridad nuestras acciones y sus consecuencias. Y al igual que el prisionero que sale de la caverna y se adapta a la luz, nosotros también debemos acostumbrarnos a ver con mayor profundidad, aunque al principio nos incomode.

En conclusión, el pensamiento crítico influye profundamente en la ética profesional porque nos permite actuar con conciencia, con responsabilidad y con verdadera justicia. Sin él, corremos el riesgo de vivir atrapados en una caverna, repitiendo patrones que pueden ser dañinos. Pero cuando desarrollamos una mente crítica, podemos salir de la oscuridad, comprender mejor el mundo y tomar decisiones más humanas. Así también como el prisionero que conoció la luz, también nosotros, como profesionales, tenemos la responsabilidad de ver la realidad con nuestros propios ojos y de actuar en favor de la verdad y del bienestar de los demás.